

**Lynn Matluck Brooks, Sariel Golomb y Garth Grimball
(ed.). *Dance and Science in the Long Nineteenth
Century: The Articulate Body*. Gainesville: University
Press of Florida, 2025, 321 pp.**

Sara Arribas Colmenar

<https://dx.doi.org/10.5209/anha.103077>

Dance and Science in the Long Nineteenth Century constituye una valiosa aportación a los estudios interdisciplinares sobre la danza y las ciencias. Con una estructura dialogada al acompañar cada capítulo con una respuesta crítica a la temática principal, se organiza alrededor de cuatro secciones temáticas que nos muestran las relaciones entre las prácticas dancísticas, los avances técnicos y las formas dominantes de producción de conocimiento sobre el cuerpo. Desde su introducción, el volumen propone una revisión crítica del cuerpo danzante como terreno compartido por la investigación médica, la representación artística y la construcción social. Lynn Brooks subraya cómo la danza puede ser entendida tanto como forma de control, civilización o liberación corporal a la vez que puede presentarse como una amenaza a los intentos de clasificación que marcaron la ciencia moderna. Se entiende así que el cuerpo escénico se postula como campo de disputa entre poder y performatividad, entre mirada científica y agencia kinestésica extremadamente interesante.

La primera parte del libro "Learning How to Look: Regimes of Classification" examina cómo la mirada científica configuró nuevas formas de ver y categorizar los cuerpos en escena. En este bloque destaca el capítulo de Sariel Golomb que analiza la Venus anatómica de Clemente Susini como dispositivo pedagógico y performativo. Según Golomb, esta figura de cera además de mostrar la anatomía femenina invitaba a un "encuentro coreográfico" con sus órganos internos, proponiendo una interacción sensorial e imaginativa que trascendía la mera observación científica. Esta lectura, se amplía a través del estudio "Choreographies of Knowledge: Touch and Visual in Anatomical Looking" de Jane Desmond con una comparación entre la sensualidad mediada de la Venus de cera y los cadáveres expuestos en la exhibición contemporánea *Body Worlds* organizada por Gunther von Hagens.

El diálogo entre ciencia y coreografía continúa con el estudio de Steven Ha sobre el ballet Ondine, donde se exploran las resonancias entre la figura de la ninfa acuática y las nuevas tecnologías ópticas del siglo XIX. Por su parte, Alexander Schwan ofrece una aproximación innovadora al analizar la influencia de la botánica en los ballets florales, enfocándose concretamente en el modo en el que el pensamiento taxonómico penetró en la escena dancística como una estructura ideológica que servía para articular ideas sobre género, etnia y clase

social. En retrospectiva, entiende estos ballets como manifestaciones visuales de un imaginario científico que naturalizaba jerarquías sociales bajo una apariencia de belleza ornamental.

La segunda parte del libro, "Dancing Ideologies", se adentra en los modos en que la danza y la ciencia articularon ideologías raciales, coloniales, sexuales y nacionales. La sección se articula en tres bloques geográficos: Francia, India y Estados Unidos, explorando en cada uno las formas en las que los cuerpos danzantes fueron moldeados, clasificados o reapropiados por discursos científicos y sociales. El primer bloque, centrado en Francia, se abre con el estudio de Elizabeth Claire sobre la Ópera de París bajo la dirección del doctor Louis Véron, cuya gestión, más interesada en la rentabilidad institucional que en el bienestar de las bailarinas, se inscribe en una lógica paternalista más que reformista. En diálogo con este enfoque, Olivia Sabee analiza cómo la cultura popular, el vaudeville y las "fisiologías" urbanas reforzaron representaciones estigmatizadas de la bailarina como figura patológica o moralmente ambigua.

La segunda línea temática aporta una valiosa inflexión con el ensayo "The Paradox of the 'Subtle Body'" de Pallabi Chakravorty, quien investiga cómo, en el contexto del colonialismo británico en la India, se configuró la noción de un "universal Indian dancing body" fruto de la fusión de ciencia occidental, filosofía hindú, danza clásica y yoga. Este cuerpo híbrido, que articulaba lo espiritual, lo estético y lo terapéutico, según Chakravorty dio lugar a una ontología corporal transdisciplinar, aún activa en los discursos contemporáneos sobre somática y salud. En su respuesta "Viewing Indian Dance across Time and Space", Tiziana Leucci traza una genealogía crítica de la mirada francesa sobre la danza india desde el siglo XVIII, y examina cómo la reforma dancística promovida por las élites durante el siglo XX implicó la deslegitimación del cuerpo de las cortesanas en favor de un "subtle body" espiritualizado, desprovisto de sensualidad y listo para su comercialización global. Como cierre de esta segunda parte, destaca el estudio *Exhibiting (Scientific) Grace* de Carrie Streeter sobre el Delsartismo en el sur de Estados Unidos tras la Guerra Civil, donde muestra cómo mujeres afroamericanas, históricamente excluidas del canon estético dominante, adoptaron y resignificaron las técnicas expresivas de François Delsarte como medio para afirmar su ciudadanía cultural y corporal. Para Carrie Streeter, este gesto de reapropiación se inscribe en una lucha más amplia contra las jerarquías raciales impuestas por el discurso científico de la época.

La tercera parte, "Physical Cultures: Disciplining and Improving the Self", aborda los modos en los que la ciencia, la pedagogía y la espiritualidad dieron forma a nuevas formas de conocimiento corporal en un contexto de creciente preocupación por la salud y la modernidad urbana. Esta tercera parte ofrece un panorama fascinante sobre las intersecciones entre ciencia, mística y pedagogía corporal. A través de diferentes casos, los ensayos muestran cómo el cuerpo fue entendido tanto como algo que debía estudiarse como un medio para sanar, educar o conectar con dimensiones más profundas de la experiencia humana. En conjunto, esta sección ayuda a entender mejor la forma en la que se combinaron el control físico y la búsqueda de libertad personal en torno al cuerpo en movimiento. Concretamente, Andrea Harris realiza un análisis sobre la eutimia de Émile Jaques-Dalcroze, un sistema de educación corporal que buscaba armonizar mente y cuerpo a través del ritmo como respuesta a los desequilibrios físicos y nerviosos atribuidos a la vida moderna. Harris sitúa este enfoque dentro del llamado "therapeutic modernism", mostrando cómo el Dalcrozismo integró conocimientos fisiológicos con prácticas artísticas para restaurar la autonomía y el bienestar individual. En respuesta a este estudio, Dick McCaw conecta estas ideas con las tradiciones del entrenamiento actoral y la neurociencia, subrayando su influencia en la danza moderna y la pedagogía somática.

A continuación, Johanna Pitetti-Heil propone en "From Animal Magnetism to Materialist Transcendentalism" una lectura innovadora de Margaret Fuller a través de su recepción de las actuaciones de la bailarina austríaca Fanny Elssler durante su gira por Estados Unidos en la década de 1840. Pitetti-Heil plantea que Fuller desarrolló una forma singular de pensar la relación entre cuerpo y alma que define como "trascendentalismo materialista", una ontología y estética donde el cuerpo femenino se convierte en vehículo activo de saber y subjetividad. Este enfoque permite a Pitetti-Heil posicionar a Fuller como precursora de una sensibilidad estética feminista que reconoce en la danza una práctica de cuidado y formación del sujeto.

El interés por los estados liminales de conciencia y su relación con la expresión corporal encuentra un desarrollo en "Hypnotic Dancing and the Science of Sleep and Dreams" de Chantal

Frankenbach, donde se examina el caso de Madeleine G., una bailarina asociada a episodios de hipnosis y catalepsia a finales del XIX. A partir del análisis de fuentes médicas y teatrales, Frankenbach muestra cómo estas actuaciones fueron interpretadas como síntoma, experimento y espectáculo, mostrando tanto el entusiasmo científico como los temores sociales de la época. En esta misma línea, en “Ecstatic Fervors: Of Trance, Dance, and Self-Possession” Kélina Gotman amplía la reflexión hacia el deseo occidental por presenciar estados corporales no racionalizados. A través del concepto de “posesión corporal”, Gotman sugiere que estas manifestaciones revelaban la necesidad del espectador de ver un cuerpo libre de normas sociales. Esta lectura complejiza la interpretación de la danza como medio de acceso a lo irracional y cuestiona los modos en que la ciencia construyó su autoridad a partir del cuerpo escénico.

El cierre de este bloque, “The Depths from the Surface: Interlaced Histories of Technologies and Dance in the Nineteenth Century” de Janice Ross aborda la influencia de las tecnologías emergentes (fotografía e iluminación teatral) en la percepción, documentación y representación del cuerpo danzante. Ross examina cómo instrumentos como el estetoscopio o el cronofotógrafo transformaron tanto la mirada sobre el cuerpo como las formas de su construcción escénica. Con estos últimos ensayos, la tercera parte del volumen consolida su propuesta: demostrar que el cuerpo fue escenario de múltiples tensiones entre ciencia, espiritualidad y arte. Por último, *Outro* marca un cierre reflexivo y contemporáneo a través del ensayo de Emily Coates, quien explora su propio proceso de creación coreográfica.

En conjunto, *Dance and Science in the Long Nineteenth Century* es una obra ambiciosa que logra iluminar, con originalidad y riqueza documental, los múltiples cruces entre danza y ciencia en un periodo clave para la modernidad corporal. Su estructura dialógica y la diversidad de enfoques hacen del volumen una referencia estimulante para investigadores de diferentes disciplinas. No obstante, su amplitud temática a veces dificulta la percepción de un hilo conductor claro entre los capítulos y persiste un cierto desequilibrio geográfico con un marcado énfasis franco-anglosajón. Estas limitaciones, sin embargo, no restan valor a una propuesta que abre caminos para futuras investigaciones sobre los cuerpos danzantes como espacios de conocimiento, poder y resistencia.